

15-Mflautistas.

Anastasio Rojo Vega.

Los griegos, los que nos condujeron del mito al logos, de lo fabuloso a lo razonable, se han manifestado frente al Parlamento de Atenas, armados de una bandera española y del lema: ¡Estamos despiertos! ¿Qué hora es? ¡Ya es hora de que se vayan!. El letrero está escrito en perfecto castellano, así que lo habrá redactado uno de esos Erasmus o españoles jóvenes que están empezando a salir del territorio natural para buscarse la vida.

Son la generación ni-ni, la generación perdida, la de los triunfadores ninguneados y la de los príncipes destronados. Triunfadores porque así se sintieron hace nada agitando la bandera y coreando el triunfo de la 'roja'. España campeona del mundo y ellos sus orgullosos hijos, los mejor preparados de la historia, gracias a esas actividades extraescolares a las que se empeñaron en llevarles sus padres. Música, danza, idiomas, equitación ¡Si vuestros bisabuelos levantasen la cabeza!.

Y ahora se enteran de que esa vida tan prometedora para la que han sido educados no llegará hasta, por lo menos, dentro de quince años, que es cuando, según los analistas listos, se va a comenzar a recuperar el empleo. Recuperar, dicen ¿Qué clase de empleo? ¿El que buscan los 15-M? ¿Aquel para el que se sienten capacitados? ¿El que les permita vivir con el mismo nivel que un día tuvieron sus padres? ¿Empleo o subempleo?.

¡Claro que son apolíticos! Cuando de lo que se trata es de sobrevivir autónoma y dignamente y cuando la situación está como está, hacen más falta gestores que aprovechados.

Es la primera revolución que ha levantado una barricada apolítica, puramente económica. Una barricada defendida desde las dos partes. De un lado ellos, los indignados, los que quieren trabajar para vivir; de la otra los elegidos del pueblo, dispuestos a llamar al séptimo de caballería si alguien osa reclamarles su derecho a vivir regaladamente sin hacerlo; al menos de la forma en que entiende el trabajo la chusma.

Las espadas están en alto.